

**PALABRAS DE LA PRIMERA DAMA DE LA NACIÓN,
DOCTORA NOHRA PUYANA DE PASTRANA, A LOS
MIEMBROS DEL CUERPO DE SEGURIDAD DE LA
PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA**

Bogotá, 20 de diciembre de 2000

Queridos amigos del Cuerpo de Seguridad de la Presidencia de la República:

“Nadie tiene más amor”, dijo Jesús, “que aquel que da la vida por sus amigos”. Esta es la prueba máxima del más puro sentimiento del ser humano: desprenderse de los propios intereses, aún de la propia vida, por defender los valores y las vidas de los demás.

Ustedes, queridos amigos, que velan día y noche por la seguridad del Presidente, la mía, la de nuestros hijos y la de los funcionarios de la Presidencia de la República, llevan al máximo grado los valores de lealtad, servicio y entrega, aún a riesgo de sus propias vidas o de su integridad personal.

Siempre que podemos trabajar concentrados en nuestros despachos o descansar en la intimidad de la Casa Privada; siempre que nos desplazamos por tierra, mar o aire, en medio

de todos los peligros imaginables que implica el desarrollo de la vida pública; siempre que cumplimos con nuestro deber hacia Colombia, estamos tranquilos, y lo estamos porque detrás de nosotros, delante de nosotros, cubriendo todos los ángulos con sus miradas certeras y su actitud vigilante, están ustedes: los miembros del cuerpo de seguridad, como si fueran ángeles guardianes de nuestras vidas y de la democracia colombiana.

Quiero también resaltar la labor de los miembros de la Casa Militar que hoy nos acompañan, cuyo trabajo diario y constante permite que todo en la Presidencia funcione como un relojito, que se cumplan las agendas, que se lleven a cabo los actos sin sobresaltos ni sorpresas, que no descuidemos el protocolo ni el más mínimo detalle de seguridad. Ustedes, dignos representantes de la rectitud y el decoro de las Fuerzas Armadas de nuestra nación, también merecen el reconocimiento sincero de quienes desde aquí trabajamos por construir un mejor país.

¡Y qué decir de esas amigas leales, buenas y eficientes que son ustedes, queridas secretarias, que están siempre cerca, siempre atentas, siempre listas al menor requerimiento, haciendo posible que nuestra labor sea eficaz y oportuna!

En la antigüedad se le decía “secretaria” o “secretario” a aquella persona que se seleccionaba para guardar un secreto. ¡Tal es el nivel de confianza y de lealtad que implica el cargo! Yo estoy segura de que, con su colaboración diaria, tan llena de cariño y de buen ánimo, nuestro trabajo llegará cada vez más, y con mayor impacto, a esos millones de colombianos que nos duelen en el alma. Ustedes, queridas amigas, ¡son nuestro mejor equipo de trabajo!

A todos los aquí reunidos: miembros del cuerpo de seguridad, miembros de la Casa Militar y secretarías de Palacio, quiero decirles, con el corazón emocionado, de verdad, emocionado y pleno de gratitud, que creemos y tenemos confianza en ustedes porque sabemos de su honor y de su valor.

Quiero decirles, en nombre de Andrés, de Laura, de Santiago, de Valentina y en el mío propio: ¡Gracias, muchas gracias! Gracias por acompañarnos, por custodiar nuestra tranquilidad y nuestras vidas, por hacer un poco más llevadera la difícil tarea de gobernar, por ser escudos fuertes y blindados contra la incertidumbre y el temor.

Hoy, cuando recordamos como una sola familia el nacimiento glorioso de nuestro redentor, nos acogemos, como siempre, a su divina providencia, pero no olvidamos, ni ustedes ni nosotros, que la mano de Dios está también en el trabajo honesto y dedicado, en el cumplimiento del deber, y en la disposición al sacrificio, si es necesario, para defender lo más sagrado que hay en el mundo: la vida misma.

Al Creador le rezo todos los días recordando las bellas palabras del salmo de la protección divina: “Guárdame como las niñas de tus ojos; a la sombra de tus alas, ampárame”.

Hoy, queridos amigos, a ustedes: a nuestros valientes e incansables protectores, a nuestros incansables colaboradores, a nuestras fieles y eficientes secretarias, los encomiendo, de corazón, a la bondad de Dios:

Que Él los guarde como las niñas de sus ojos. ¡Que a la sombra de sus alas los ampare siempre!

Muchas gracias